

Prof. JUAN FERNANDO PÉREZ S.  
Psicólogo-Psicoanalista  
Universidad de Antioquia - Medellín

## ELEMENTOS PARA UNA TEORÍA DE LA LECTURA



SITIAL. FRANCIA (S. XVI)

**I**ntento aquí básicamente discutir algunos aspectos acerca de qué significa leer. También su relación con la investigación y dos o tres puntos más relativos al tema. Aludiré en lo fundamental a un procedimiento de lectura que se puede designar como lectura intratextual. Tratándose de un primer tiempo, se plantea complementado por un segundo, designado aquí como lectura intertextual, así como por un tercero que puede ser llamado extratextual, términos estos que ya sugieren su definición. El conjunto de los tres tiempos es lo que propiamente designo en este lugar como lectura analítica. Opto por utilizar el vocabulario que he empleado en diversas partes para referirme al tema. Fue del profesor Saúl Sánchez de quien conocí aspectos esenciales de su contenido y denominación; no obstante los planteamientos que aquí se hacen son sólo responsabilidad de quien suscribe este texto. No considero sino tangencialmente otros muchos puntos relativos al problema propuesto.

### DEFINICIONES

Empleo los términos propuestos por el profesor Sánchez para designar como:

- *Lectura intratextual* a un primer tiempo de lectura, forma ésta que aspira a investigar un texto, una obra, un autor, etc., para intentar establecer, sólo desde el texto mismo, lo que éste dice.
- *Lectura intertextual* a un segundo tiempo, en el cual se pretende cotejar y someter a discusión enunciados de dos o más textos, de un solo autor o de varios.
- *Lectura extratextual* a un tercer tiempo, el cual pretende ubicar un enunciado, o un conjunto de éstos, como marco teórico explícito en el cual se supone debe inscribirse la lectura del texto de base.

Se diferencia la segunda de la tercera por cuanto esta última, más que proponer una discusión entre textos o enunciados, sitúa un *marco que explícitamente define*, el cual no es objeto de discusión y se le considera como doctrina aceptada desde donde deben entenderse aspectos importantes de lo que dice un texto. Eventualmente ese marco será corregido a partir de esta lectura. En tal caso la lectura extratextual pasa a ser propiamente intertextual. A menudo estas dos formas de lectura se las realiza sin haber efectuado una lectura intratextual del texto que se pretende leer. Uno de los planteamientos de base que aquí se exponen consiste en considerar las prácticas de lectura así realizadas como un error frecuente e importante. En principio aquí no se estima que sea indispensable que el segundo tiempo preceda al tercero, pero sí que es necesario tener en cuenta sus diferencias.

### DE LA LECTURA INTRATEXTUAL

Conviene destacar que si bien una lectura analítica se plantea aquí como algo deseable para toda lectura, dadas las exigencias específicas de la misma (algunas de las cuales son precisadas más adelante), su realización efectiva se espera especialmente en la investigación. Sería también deseable que fuese fundamento de cualquier formación intelectual, y en general de toda posición como lector en la que no se haya renunciado de antemano al pensar en favor de cualquier manera de autoafirmación.

La lectura intratextual se plantea como una forma de *lectura de un texto cualquiera*, el cual bien puede ser de Aristóteles, un poema o un panfleto indeterminado. En este tiempo de lectura se propone situarse como lector, de tal manera que se tenga como único objeto de lectura el texto mismo, en la mayor integralidad y literalidad posible de éste, básicamente sólo a partir del conocimiento por parte del lector de los códigos lingüísticos que allí son utilizados.

El texto en cuestión constituye entonces, insisto, el *único objeto manifiesto de lectura* que así es dable al lector, proponiéndose una *suspensión de toda lectura o referencia adicional*, invocada como necesaria para poder establecer qué dice allí, salvo que algún hecho lo exija explícitamente como *condición para una comprensión adecuada de su dimensión denotativa*; por ejemplo, que implique obligatoriamente conocer un dato no brindado, o que el lector ignore el significado de algunas palabras empleadas, u otras posibilidades análogas. En este caso el diccionario es el único complemento claramente previsto en la lectura intratextual. Pero aún en tal situación, es corriente constatar que desde el texto mismo que se lee, es posible establecer el sentido

de un vocablo, inclusive en muchas de las circunstancias en las que se pueda ignorar su significado. No siempre, desde luego, pero sí con mayor frecuencia de la que se pueda suponer. En este mismo sentido también se insiste en que las referencias a otros textos del mismo autor, no sean aún consideradas, hasta tanto se produzca una interpretación intratextual de aquel que es objeto de lectura. Se trata pues de leer lo que se lee, y no algo que la erudición o cualquier otra razón invoque como complemento o condición de comprensión.

Se notará que el procedimiento contiene el supuesto de que tanto los significados de las palabras que el autor utiliza como su estructura gramatical, son conocidos (o establecidos) y utilizados en la lectura por el lector. Se reduce a esto toda la erudición exigible. Es necesario destacar que conocer un significado de un término no siempre equivale a utilizarlo en la lectura, y que con no poca frecuencia los lectores llegan a desconocer tales significados en razón de imperativos de interpretar prematuramente un escrito. Tampoco se dice aquí que conocer el significado de un término es conocer toda la dimensión conceptual que un autor le da. Se señala la necesidad de disponer de la dimensión denotativa de los términos de un texto, pero no de todas sus connotaciones.

Todo lo anterior constituye una proposición para poder asumir lo que debería ser obvio, es decir que *un texto dice algo en su literalidad misma*; por tanto que establecer ese algo es condición de toda lectura posible. También que desde esa literalidad (e integralidad) se pueden hallar sus consistencias e in consistencias para tratar así en la forma más radical posible, de precisar el sentido (y eventualmente los sentidos) de la letra empleada, de acuerdo con el contexto básico en el cual ella aparece, es decir el texto mismo.

### 1. EL PROPÓSITO

Precisaré un poco más lo anterior. ¿Qué pretende la lectura intratextual, tal como la concibo y acabo de definir? Producir una interpretación básica acerca de la cual se pueda disponer de un grado de certidumbre altamente razonable en cuanto a su validez. Esa certidumbre se funda en el hecho de que la interpretación en cuestión está construida esencialmente a partir de lo que debería considerarse como la fuente básica de toda lectura, es decir el texto mismo, y no desde tesis o decires importados al mismo por el lector; en la consistencia lógica que se espera que rija su construcción; y en la posibilidad efectiva de ser sometida a cualificaciones sucesivas a través de otros tiempos de lectura, y de contrastaciones por la discusión pública que ella pueda suscitar.

Es decir, la lectura intratextual intenta establecer, con el mayor rigor posible, *qué es lo que básicamente dice un texto que se pretende haber leído, a partir de lo que allí dice, no de lo que se le atribuye o se exija como condición de lectura, más allá del texto*. Se trata de una interpretación básica, necesaria a cualquiera otra, e incompleta; no pretende responder todas las preguntas pertinentes que le sean formulables a un texto, ni tampoco estar exenta de la posibilidad del error.

Que existe un más allá del texto, no hay duda. Que ese más allá incide en él, y no de cualquier manera, no sólo es cierto sino que desconocerlo sería necio. Que los hábitos y las teorías de lectura imperantes han establecido que para leer correctamente es necesario invocar erudiciones crecientes que lo iluminen, y así se colmen las dudas y vacíos que éste en general siempre suscita, es igualmente cierto. Que resulta muy exigente para un lector intentar suspender momentáneamente sus concepciones, saberes y posiciones cuando lee, es indudable. Que el ejercicio propuesto contradice las más variadas tradiciones, prácticas y teorías de la lectura, y que en consecuencia es legítimo sospechar del mismo, también creo que es cierto. No obstante, espero que sea posible al menos indicar que este procedimiento ha mostrado una validez como forma de investigación de un texto y fecundidad indudable. Ello exige como condición mínima, pero no única, un poco de "buena voluntad", en especial para poner en suspenso, al leer, algunos preconceptos. También exige que se tenga en cuenta que se trata sólo de un primer tiempo, sucedido por otros que consideran, éstos sí, ese más allá, tan soportado en general.

La interpretación así obtenida se considera como una conclusión y por tanto como el resultado de un proceso regido por una temporalidad lógica.

## 2.- DE LA TEMPORALIDAD EN LA LECTURA INTRATEXTUAL

Lacan propuso examinar la temporalidad lógica que rige en una indagación cualquiera<sup>1</sup>: Así, consigue definir tres tiempos que es necesario diferenciar en un tal proceso y los designa como el instante para ver, el tiempo para comprender y el momento para concluir. Estos definen una sucesión lógica más que una cronología. Los términos propuestos por Lacan describen a mi juicio, en forma bastante adecuada, el sentido que les asigna. Así, puede notarse que tales denominaciones comportan un orden lógico que parte del ver, pasa por el comprender y termina por concluir, y a la vez cómo hay una cierta cronología diferenciable entre ellos. Para el primer tiempo habla de un "instante". para el se-

gundo de "tiempo" y para el tercero de "momento". Esto sugiere una cierta brevedad para el primer tiempo, una posibilidad de detención en el segundo, y nuevamente una cierta brevedad para el último.

Se considera el instante para ver como el momento inicial de confrontación con el objeto, en el cual se da la percepción de su globalidad, pero de ninguna manera la comprensión cabal del mismo. Es tiempo de lo imaginario. Es tiempo de formulación de las hipótesis más generales y provisionales. El tiempo para comprender es el tiempo del análisis, de formulación de las preguntas, de confrontación de las hipótesis iniciales, de la adición de nuevos elementos antes no captados en el objeto. Finalmente el momento para concluir es tiempo de la decisión, de la síntesis, de la formulación de la interpretación obtenida en el proceso. Espera haber franqueado lo imaginario para acceder a un real.

Planteo estos tiempos lógicos para la lectura intratextual como aquellos que constituyen el conjunto del proceso así designado, los cuales deben darse en la sucesión indicada para producir la interpretación del texto que así se espera lograr. Esto implica algunas precisiones.

Como quedó señalado, el instante para ver es el tiempo inicial, de percepción global del objeto. Esto implica en la lectura intratextual una lectura inicial del texto, no analítica. Pretende disponer de una primera aproximación al mismo, y puede definirse como tiempo de información; lectura provisional, pero lectura indispensable. Exige, si el leer quiere ser analítico, ser complementado por un tiempo para comprender, tiempo de preguntas. Ello implica que a un texto es necesario interrogarle, pero inicialmente interrogarle desde sí. E interrogarle en forma pertinente, es decir con relación a lo que se ha logrado discernir del mismo, a partir del texto. Para ello contribuye eficazmente disponer de una primera aproximación global al texto. El Segundo tiempo es entonces tiempo de interrogación de las primeras hipótesis establecidas, de adición de nuevos elementos a la lectura inicial, tiempo de la captación de las consistencias o inconsistencias internas que lo definen. Por lo tanto es tiempo de la definición de las relaciones que rigen la construcción del mismo, de revisión de cómo su gramática incide en la producción de sentido, o de sus inconsistencias; tiempo de la precisión, lo más puntual posible, de los significados que tienen los términos que constituyen el texto.

Finalmente como resultado de lo anterior, se da el momento de concluir. Es el momento de formulación de una interpretación acerca de lo que dice el texto.

Hugo de San Víctor, filósofo y gramático del siglo XII, propone dividir el comentario de un texto en tres

1 LACAN, J. Escritos I. Siglo XXI, México, 1984. Pp.187-203

tiempos, los cuales no dejan de evocar diversos aspectos aquí indicados. Son ellos *litera*, *sensus* y *sententia*. J. A. Miller los describe de esta manera: "*Litera* es el nivel de comprensión del texto, el nivel más gramatical. *Sensus* es el nivel del significado, de la manera más explícita y fácil (...). *Sententia*, inteligencia profunda de la significación. Es solamente este nivel de la *sententia* el que puede justificar la disciplina del comentario<sup>2</sup>. Estos términos a su vez indican ciertos énfasis que el comentarista de la Edad Media hacía en su lectura. En la *litera* la letra, la literalidad rige. En el *sensus* el desciframiento es el objetivo. En la *sententia* la construcción de la síntesis, a través de las *sententiae*, es el propósito. Quizás se podrá reconocer que los tiempos lógicos propuestos aquí para la lectura intratextual podrían también describirse en el vocabulario del filósofo medieval.

Con esto se trata de destacar a su vez la significación del leer cuando el texto se asume como algo digno de ser explorado, algo que merece ser oído. Se trataba de épocas en las cuales el texto era objeto precioso, decantación sublime de una historia larga y de difícil acceso. Es una postura, pues, ante el texto que se da desde tiempos lejanos, postura que la época actual ha olvidado en forma casi total, seguramente por la lógica que la prisa impone. Téngase en cuenta sin embargo que prisa aquí quiere decir también impedimento, obstáculo que el lector coloca para el pensar.

### 3.- DE LA LECTURA Y LA INVESTIGACIÓN

Establecer qué dice un texto es uno de los objetivos claramente definidos en múltiples investigaciones, también en el campo de la llamadas ciencias "duras". Es el caso de las matemáticas, de la lógica o la física teórica, y no sólo de la historia o la literatura, como algunos lo suponen. Establecerlo también es algo tenido como un objetivo obvio, evidente y necesario en todo ámbito de lectores llamados serios. Y sin embargo no se consigue tan a menudo como sería esperable. ¿Por qué?

Esta concepción de la lectura que aquí designo en su primer tiempo como lectura intratextual, se funda también en la constatación de que los lectores (investigadores o no), con suma frecuencia impiden encarnizadamente al autor decir lo que en efecto éste pretende decir. Atañe de una u otra manera al estudioso y al negligente, al ilustrado y al inculco, al minucioso en los detalles y a aquel que sólo aspira a lo más general; etc. Ya Cervantes, entre otros, hizo excelentes referencias a esa dificultad mayor que se le presenta

a todo aquel que se arriesga a escribir. Aquí cabe la pregunta acerca de ¿cuál es la verdadera motivación al leer, de una parte muy significativa de los lectores? ¿Saber qué dice un texto, o afirmarse en sus convicciones previas?

Al tratarse de esto último, difícilmente se podría concebir la lectura como investigación. Tampoco se entiende, desde ese lugar, el vínculo que pueda existir entre lectura y aprendizaje. Menos aún que investigar, aprender y leer exigen situarse en el lugar de la ignorancia; ni tampoco que el prototipo del investigador es el niño, lo cual no es una metáfora.

¿Debería indicar que con excesiva frecuencia se hace violencia sobre los textos a través de múltiples procedimientos, no pocas veces simplemente destinados a obtener el reconocimiento de lo que un autor propone? Ahora se le atribuye al texto algo que no considera; en otro momento se coloca como condición previa y *sine qua non* de toda lectura, el conocimiento de contextos teóricos, históricos o de cualquier otro tipo, dado por ejemplo, su carácter de "objeto histórico"; etc. Así, se subraya muy especialmente la necesidad de conocer antes de toda lectura el conjunto de las influencias que pesan sobre un texto.

Parece pertinente al menos preguntarse aquí: ¿cuáles serían las influencias que se deberían invocar, para que al leer se respeten las exigencias que se suponen para una lectura correcta? Las filosóficas, las psicológicas, las antropológicas, las históricas, las sociológicas, las literarias, ...? ¿Si se omite alguna, qué sucede? ¿Y cómo conocer de antemano esas influencias? ¿A través de otros textos? ¿Y como leer éstos que estarán a su vez regidos por otras influencias que también deberán ser conocidas, para poder leer válidamente éstos, los que parece que serían condición para leer el primero? ...

Normalmente cada lector invoca, desde su erudición o desconocimiento, elementos diversos con los cuales colmar los vacíos de comprensión que todo texto provoca. Cada lector propone los suyos, generándose así babeles de interpretaciones, que finalmente hacen altamente difícil toda decisión no sectaria acerca de la validez de una interpretación. Se da como resultado que la aceptación o rechazo de una de éstas se produce en función de que adhiera a las creencias y/o concepciones previas del lector, no a la verdad o no de un planteamiento. Aquí es factible preguntarse por la relación que de hecho existe entre lectura y aprendizaje (lo cual

diferencio de información). La arbitrariedad en las invocaciones que le son propuestas a un texto (arbitrariedad que a menudo es encubierta desde las diversas

2 MILLER, J. A. Extinidat. en *El Analítico* No. 2 (Revista de la Fundación del Campo Freudiano). Ed. Correo-Paradiso, Barcelona, 1987, pp 14-15. Un examen más amplio de diversos aspectos de la retórica medieval puede hallarse en J. J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media*. F. C. E., México, 1986 (1974).

formas de erudición) constituye (es mi tesis) uno de los obstáculos mayores para la investigación y el aprendizaje. Uno de sus efectos es la generación de capillas de autoafirmación, y de pugna imaginaria que no pocas veces se hace acto.

De esta manera se engendran y sostienen esas castas de eruditos que se asumen en última instancia como las únicas autorizadas para leer con legitimidad. La lectura intratextual se funda entonces en el supuesto inverso: la erudición no es de ninguna manera necesaria para establecer lo que un texto dice básicamente. Al contrario, constituye un obstáculo que es necesario impedir que funcione al leer. Este planteamiento no es una invención reciente, como quedó indicado atrás; procede de una antigua tradición, rica en producción, tradición de investigación que desarrolla la pregunta ¿qué significa leer? Tiene uno de sus más notables expositores en Borges, un hombre de letras. Consúltese al respecto, si se considera necesario, entre otros, su inolvidable relato *Pierre Menard, autor del Quijote*.

Es evidente que un texto o una obra así indagados, se convierten en un objeto de atención prolongada para el lector, lo cual significa que si se les asigna tal privilegio, es por cuanto las razones para hacerlo están definidas de antemano. Por ejemplo, por considerar necesario establecer lo que en efecto dice tal texto u obra, en la forma más rigurosa posible. Textos de interés circunstancial, como es el caso en general de los periódicos en la vida cotidiana, difícilmente pueden ser sometidos a esta forma de lectura, al menos en todo su rigor. Tal dificultad pone sin embargo de presente la imprecisión de los juicios que a menudo establecen los lectores, y más allá de esto, la contraposición que existe entre las concepciones así forjadas y el pensar. Esa dificultad efectiva que plantea en especial la lectura intratextual, pone de presente igualmente el por qué se la propone básicamente como procedimiento de investigación y para cualquier ambición de una real formación intelectual, las que en última instancia deberían ser consideradas como coexistentes en cualquier circunstancia.

Naturalmente que a partir de la lectura intratextual se defenderá la construcción obtenida, contra todas aquellas que antes que leer, obligan a un texto a decir lo que ese lector desea que aquél diga. Reconoce así de hecho que la defensa de una interpretación elaborada es también un compromiso ético.

#### 4.- LA LECTURA Y EL PSICOANÁLISIS

La lectura intratextual es coherente con la experiencia psicoanalítica, experiencia desde donde proceden algunos de los fundamentos de lo aquí expuesto.

El analista intenta despojarse de todo saber que ob-

ture la escucha del discurso del paciente. Si es correcto que no sólo es posible, sino necesario, rescatar lo que hace singular a un sujeto, a esto accede el psicoanálisis considerando que el sentido de su discurso se produce en su discurso mismo. Para indicar por ahora sólo lo más elocuente al respecto, puede señalarse que si el psicoanálisis rechaza la interpretación a través de diccionarios o claves preconcebidas, lo hace en la medida en que opone a éstos la escucha de la cadena significante del paciente. Tampoco propone exámenes y estudios complementarios a la palabra del paciente como condición del acceso a su discurso.

Lo anterior lo designa Lacan como el lugar del analista, lugar que define a partir de la ignorancia, que no del saber. Se trata de un planteamiento que igualmente Freud definió como el fundamento del acto del analista.

#### 5.- OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS

5.1.- Conviene tener en cuenta que la exposición de los resultados de un trabajo de lectura como el que aquí se ha descrito, no equivale al trabajo mismo de lectura. Dicho de otra manera y apelando al lenguaje aquí utilizado: el trabajo mismo de lectura considera tres tiempos, antes indicados, en tanto que su exposición puede contemplar sólo los "momentos para concluir" efectua-



TIZIANO. ITALIA (S. XVI)

dos, o si se quiere las *sententiae* producidas. La exposición puede incluir además los comentarios, las tesis o elaboraciones que el lector (ahora convertido en expositor, autor si se quiere), considere necesario indicar, productos éstos de actividades cuyo origen puede ser muy diverso. En este texto he considerado principalmente diversos aspectos relativos a la lectura, no la exposición de sus resultados, los cuales en gran medida pueden ser examinados con relación a la naturaleza y función de la escritura.

5.2.- Estimo que todos los lugares que pretenden realizar formación y enseñanza, deberían discutir más y mejor acerca de qué significa leer. En una época (época también de la informática) donde la "lectura rápida" no sólo es proposición sino deseo, cuasi-exigencia e ideal, la degradación del leer es casi inevitable. A esta degradación se está contribuyendo decisivamente desde las universidades, por ejemplo, de las más variadas maneras (piénsese si no en la función que éstas le han llegado a conceder al manual en procesos llamados de formación y enseñanza, en la confusión promovida entre educación e información, en la transformación de las universidades en institutos politécnicos, en los obstáculos que se elevan contra la investigación, etc.), entre otras cosas devaluando explícita o implícitamente las posibilidades de la lectura y por consiguiente del pensar. La lectura ha pasado a ser simplemente una actividad complementaria, de procuración de información y en últimas una "actividad interesante". De esta manera se llega a equipararla a tantas otras cosas más hacia las cuales se torna hoy nuestro interés. Y se tiene así que recordar, que no es señalamiento desafortunado decir que "para el interés de hoy sólo vale lo interesante, que es aquello que permite ser indiferente un instante después, para ser suplantado por otra cosa, que nos toca tan poco de cerca como la anterior", como lo indica algún pensador de nuestro tiempo  $\Psi$

## BIBLIOGRAFÍA

Existe una amplísima bibliografía sobre la lectura. Se indican a continuación algunos textos que pueden ser considerados a propósito del tema. No se pretende de ninguna manera ser exhaustivo, ni siquiera mencionar algunos textos clásicos sobre el tema. En este sentido ya se hizo aquí mención a Cervantes o a un cuento de Borges, y la lista de este tipo puede ser muy extensa. Tampoco se dice aquí, al mencionar un texto en esta bibliografía, que siempre se comparten plenamente las tesis que allí se puedan sostener.

ARISTÓTELES. *Poética*. Gredos. (Biblioteca Románica Hispánica. IV. Textos, 8). Madrid. 1974.

BARTHES, Roland. *El Susurro del lenguaje*. Paidós Comunicación # 28. Barcelona. 1987, (1984). (En particular allí "Sobre

la lectura", aun cuando el libro en su conjunto contiene otros textos de interés sobre el tema).

— y otros. *Análisis estructural del relato*. Tiempo Contemporáneo. Bs. As. 19709 (1966).

BORGES, Jorge Luis. *El Libro*. En "Selección del cuento latinoamericano" de H. Vélez Dossan y M. Torres Aparicio. Taller Gráfico. Bogotá. 1982.

DANTE. *Carta al cangrande della Scala*.

DUCROT, Oswald y TODOROV, Tzvetan. *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. Siglo XXI. Bs. As. 1974, (1972). (Texto por lo demás de gran interés para una bibliografía más específica sobre diversos problemas que el tema plantea):

FREUD, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Amorrortu, (Vols. IV y V). Bs. As. 1989.

GARCÍA PALACIOS, Iván Rodrigo (Compilador). *Leer es*. En "El Colombiano, Dominical". Medellín. 14 de marzo de 1993. pp. 8-16. (Esta compilación acerca de la lectura contiene textos de B. Sanín Cano, Cervantes, E. Zuleta, Dostoyevski, A. Mutis, C. Couffon, J. Guillén, W. Somerset Maugham, E. Obregón, C. Sagan, C. Pavese, G. Cadavid Uribe y Macedonio Fernández.)

GIUSTI, Roberto F. *Los libros de cabecera*. En "La Biblioteca Informa" # 239 (Boletín del Depto. de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia). Medellín. Marzo de 1992.

ISER, Wolfgang. *El acto de leer*. Taurus. (Col. Persiles, # 176). Madrid. 1987, (1976). (En este texto se podrá encontrar una abundante bibliografía, especialmente sobre la crítica literaria y la lectura. También un examen del problema desde el punto de vista lingüístico).

JAKOBSON, Roman. *Ensayos lingüística general*. Ariel. Barcelona. 1984.

— y LEVI-STRAUSS, Claude. *"Los Gatos" de Baudelaire*. Ediciones Signos. Bs. As. 1970, (1962).

LACAN, Jacques. *Escritos 1*. Siglo XXI. México. 1984. pp. 187-203.

— *El saber del psicoanalista* (Charlas de J. Lacan en Sainte Anne 1971-1972). s.f., ni editor. Notas de curso.

— *L'acte psychanalytique*. (Seminaire 1967-68). Notes de cours.

LYONS, John. *Lenguaje, significado y contexto*. Paidós Comunicación # 6. Barcelona. 1983, (1981).

MESCHONNIC, Henry. *Des mots et des mondes*. Hatier, París, 1991.

PROUST, Marcel. *Sobre la lectura*. Pre-textos/Ensayo, # 104. Valencia. 1989.

RUSKIN, John. *Sésamo y lirios*. Espasa Calpe. (Col. Austral, # 958). Bs. As. 1976.

SIERRA, Rubén. *Elogio de la lectura ociosa*. En "Magazine Dominical" de "El Espectador". # 466. Bogotá. 29 de marzo de 1992. pp. 10-11.

STEINER, Georges. *Ontologie de la lecture*. En "Magazine Littéraire". # 285. París. Fev. de 1991. pp. 79-82.

— *Lenguaje y Silencio*. Gedisa. (Col. Hombre y Sociedad, Serie Mediaciones # 7). Barcelona. 1982, (1976).

TODOROV, Tzvetan. *Teorías del símbolo*. Monte Avila Editores. Caracas. 1981.

ZULETA, Estanislao. *Sobre la lectura*. En "Revista Unaula" # 2. (Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana). Medellín. Septiembre de 1982. pp. 4-14.